



**Canto rodado.** Manuel Silva Acevedo. Editorial Universitaria, Santiago 1995. 102 páginas.

# De lobos y cantos



48

SOLEDAD BIANCHI

Si toda lectura es como un viaje, leer **Canto rodado** nos invita, también, a otros recorridos pues así como la piedra redondeada que, por un impulso, se traslada de un sitio a otro, además de deslizarse por las páginas, nuestros ojos y nuestra comprensión de lectores son exigidos, en esta obra, a seguir varios trayectos que, incluso, hasta se explicitan haciéndose imagen, como cuando el rebaño transita y las ovejas se desplazan, o cuando el verso corre rápido, acorde con el trote lupino...

A **Canto rodado** lo integran: **Lobos y ovejas** y **Señal de ceniza**, dos libros diferentes, de más de 20 años de distancia. El primer viaje, entonces, es recorrer estos dos escritos que al estar unidos, ahora, adquieren una dimensión distinta a si hubieran sido publicados aisladamente al sugerir (silenciosas) conexiones —por semejanzas y diferencias— entre ellos. De modo separado había sido premiado y editado **Lobos y ovejas**, en 1972 y 1975, respectivamente. Entonces, pudo leerse como premonición de la crisis política y social que había desembocado en el golpe militar de 1973, sin otorgarle tanta relevancia, tal vez, a la crisis manifestada por uno de los personajes principales de este poema: esa oveja cuya pugna interna es querer ser lobo.

**Canto rodado** está integrado por **Lobos y ovejas** y **Señal de ceniza**, dos libros diferentes, de más de 20 años de distancia. Lo primero, entonces, es recorrer estos dos escritos que al estar unidos, ahora, adquieren una dimensión distinta al sugerir (silenciosas) conexiones.

Aspecto que, probablemente, hoy, pase a constituirse en uno de los fundamentales si se le relaciona con el poema más reciente, **Señal de ceniza**, que es la mostración de la crisis personal del hablante, un hombre tironeado por un deseo de encontrar cierta seguridad que le permita agarrarse de algo para andar con más firmeza por la vida, al mismo tiempo que

desea deshacerse de lo más superfluo, aquello que lo ata a un modus vivendi que ya no le satisface.

## El prefijo des

Nada menos casual y más apropiado, entonces, que el uso del prefijo —des en varios de los títulos de las acciones de esta **Señal de ceniza**— “Desasimiento”, “Despoja-

miento”, “Descendimiento”— como una señal del ansia de renuncia, de privación, de soltarse de lo más material, de lo más generoso. No resulta nueva esta necesidad que siente el poeta (tanto la persona de Manuel Silva Acevedo como la voz que se expresa en el poema, quien, por lo demás, manifiesta una conciencia de la escritura) pues su libro anterior, **Desandar lo andado**, apuntaba a una inversión y negación de lo ya realizado, certeza que adquiriría especial trascendencia considerando que este volumen es una antología de su propia obra, seleccionada por el mismo autor. En realidad, Manuel Silva insiste y agudiza este hambre de prescindencia, tanto así que **Señal de**

**ceniza** incorpora, en varios de sus poemas, otros anteriores, re-trabajando ciertos fragmentos y versos. Es así como “Desgaste del oficio”, cierre de **Terrores diurnos**, de 1982, con la excepción de su título, pasa a constituir el poema “IV” de “Silenciamiento”, última parte del libro inédito que acoge **Canto rodado**. Por estos ecos y reelaboraciones, podríamos pensar, también, el título de este volumen como una referencia a la actividad de cantar: en este caso preciso, un poetizador ya emprendido, experimentado e, incluso, repasado. Y en este examen del trabajo poético, el silencio y la calma se vuelven elementos esenciales para el poeta y su obra. De este modo, “Silenciamiento” no es sólo un anuncio, sino que se incorpora a la misma factura de los poemas que se hacen más breves, más reservados, discretos y reposados, también, por la paz y quietud alcanzada por la voz que se expresa, esa voz-escritura cuyo desgarrado viaje de búsqueda se resuelve en la armonía de la fe religiosa a la que se entrega, sintiéndose acompañada por otra voz, “la Voz”, que le disipa toda inseguridad.

## Contactos

Quisiera apuntar algunos contactos que me sugiere la poesía de Manuel Silva: diré, muy brevemente, que **Señal de ceniza** me recuerda cierto tono dolido de obras de Gonzalo Millán; que ciertas imágenes que remiten al desasosiego podrían relacionarse con algunas primeras publicaciones de poetas de la década del 60; así, **Perturbaciones**, del mismo Silva, **Pájaro en tierra**, de Waldo Rojas, o **Agua final**, de Oscar Hahn; que aquí reaparece el empleo de frases-hechas, ya usual en el trabajo poético de esa generación, y las previas... Además, creo necesario reconocer que un antecedente decisivo para enfocar la poca fijeza genérica (sexual/gramatical), que se volvió rasgo básico, y especialmente atractivo, en textos posteriores —de Zurita, de Maquieira, entre otros—, tiene un precursor innegable en las transmutaciones varias, presentes en **Lobos y ovejas**, que van desde el lenguaje hasta la fluctuación y coexistencia de identidades diversas. Razones, entre otras, por la que esta obra seduce inquietando, y se ajusta tan bien con **Señal de ceniza**, donde la confusión se funde en la lisura del **Canto rodado**.